

Buscando el Espíritu de Dios

DÍA 1º: NUESTRA NECESIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

«Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hech. 1: 8).

Testimonio

«Puesto que este es el medio por el cual hemos de recibir poder, ¿por qué no tener más hambre y sed del don del Espíritu? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él y predicamos respecto a él? El Señor está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que le sirven, que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos. Cada obrero debiera elevar su petición a Dios por el bautismo diario del Espíritu» (Elena G. de White, *Hechos de los apóstoles*, p, 41)

Justo antes de titularme en la universidad con un grado de teología, leí el libro *Descubrieron el secreto*, de V. Raymond Edman. El autor habla de veinte hombres y mujeres cristianos que tuvieron una crisis espiritual en sus vidas, la cual los condujo a una auténtica experiencia de conversión. A esta le siguió finalmente el derramamiento del Espíritu Santo en sus vidas. Llegaron a ser las personas en las que se convirtieron porque estaban llenas del Espíritu, y también gracias a ello condujeron a millones de otras personas a Cristo.

Cuando consideré mi propia vida como marido, padre reciente y pastor en ciernes, anoté un comentario en ese libro: «Yo también necesito al Espíritu Santo». Desde entonces he convertido en mi suprema prioridad preservar mi experiencia de conversión y buscar el bautismo bíblico del Espíritu Santo por medio del estudio de la Biblia, la obediencia, compartir y orar. En mi primer año de ministerio pastoral, me llamaron para que visitase al tesorero de nuestra iglesia, a quien le habían diagnosticado cáncer. Oramos y le unguimos con aceite como dice la Biblia que se haga. A los pocos días, él nos contó lleno de alegría que estaba completamente curado del cáncer. Justo entonces supe que Dios escuchaba mis oraciones y aceptaba mis esfuerzos por vivir mi vida para él. ¿Y tú? ¿Necesitas al Espíritu Santo en tu vida?

Textos bíblicos para orar

En cierta ocasión. Pablo preguntó a doce hombres de Éfeso: «¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?» (Hech. 19: 12). ¿Cuál sería tu respuesta? Los efesios dijeron: «Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo».

- Romanos 8: 16: Cuando el Espíritu Santo venga entre nosotros, confesaremos nuestros pecados y recibiremos el don de la salvación a través de Jesús. Estaremos seguros de nuestra salvación porque somos hijos de Dios.
- Ezequiel 36: 25-27: La presencia del Espíritu Santo nos dará una nueva mente y un nuevo corazón. Alcanzaremos la victoria sobre nuestros pecados y presenciaremos el auténtico crecimiento del carácter.
- Juan 7: 38-39 y Gálatas 5: 22-23: Cuando estemos llenos del Espíritu Santo, el fruto del Espíritu –el carácter de Dios– fluirá de nosotros como ríos de agua viva.
- Hechos 4: 13, 31: La presencia permanente del Espíritu Santo nos motivará y dará poder para compartir el evangelio con tantas personas como sea posible.
- Juan 16: 13: Cuando el Espíritu more en nosotros, sentiremos hambre y amor de la Palabra, y él nos guiará a toda la verdad. Esta verdad no es solo el conocimiento técnico de unos datos, sino el propio carácter de Cristo, quien es la Verdad.
- Romanos 8: 26-27: Cuando oremos en el Espíritu Santo, nuestras oraciones tendrán poder y veremos respuestas milagrosas a ellas.

Jesús dijo que habría dos grupos de cristianos justo antes de su regreso (ver Mat. 25). «Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo» (Mat. 25: 1). Cinco vírgenes fueron insensatas y no tenían aceite (la presencia del Espíritu Santo; ver Zac. 4: 1-6) de reserva. Estas

representan a quienes aparentan ser seguidores de Jesús pero no lo son. Son religiosos pero no espirituales. Por eso dijo de ellos Jesús: «¡No os conozco!». Las cinco vírgenes prudentes tenían aceite en abundancia. Estaban llenas del Espíritu Santo y mantenían una genuina relación con Jesús.

Los discípulos, en obediencia al mandato de Cristo, se quedaron en Jerusalén después de su ascensión. «Estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios» (Luc. 24: 53). Y cuando no se hallaban en el templo, se reunían en el aposento alto. «Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos» (Hech. 1: 14). Diez días más tarde, todos se bautizaron en el poder del Espíritu Santo (ver Hech. 2) y se convirtieron tres mil personas en un día en aquel lugar.

Oraciones sugeridas

- Agradecemos por la promesa del Espíritu Santo, un poder descuidado en nuestro medio.
- Alabamos su bondad y misericordia.
- Confesamos nuestra falta de fe y confianza en sus promesas y por nuestra falta de amor fraterno.
- Pedimos nos ayude a sentir la necesidad del Espíritu Santo.
- Pedimos por nuestros pastores y sus familias que sean llenos del Poder del Espíritu Santo.
- Pedimos por las 5 personas que deseamos llevar a Jesús.